EL PAÍS

www.elpais.com

EL PERIÓDICO GLOBAL

LUNES 31 DE OCTUBRE DE 2022 | Año XLVII | Número 16.537 | EDICIÓN NACIONAL | **Precio: 1,80 euros**



CULTURA Nada nos asusta ya tanto como la realidad P28 Y 29

FÚTBOL La selección femenina sub-17, otra vez campeona del mundo P36



Brasil se parte en dos con el pulso entre Lula y Bolsonaro

El candidato de la izquierda aventajaba ligeramente al actual presidente, con el 90% de votos escrutados, en un ajustadísimo escrutinio

NAIARA GALARRAGA GORTÁZAR **São Paulo**

Los brasileños elegían ayer a su presidente entre dos viejos conocidos después de la campaña electoral más sucia de su historia, plagada de mentiras y golpes bajos. El escrutinio reveló lo que ya se esperaba: un duro pulso, voto a voto, en un ajustadísimo duelo. Con el 90% escrutado, el candidato izquierdista, Luiz Inácio Lula da Silva, lograba el 50,5% de los votos. El presidente Jair Messias Bolsonaro, candidato de la ultraderecha, el 49,5%.

Estos comicios eran para Lula, de 77 años recién cumplidos, "una elección entre democracia y barbarie". Su rival Bolsonaro, de 67, siempre partidario de sembrar dudas sobre el sistema de voto electrónico brasileño, lo bautizó como un duelo "entre el bien y el mal". La campaña, hasta el final, estuvo jalonada de sobresaltos: el Partido de los Trabajadores de Lula denunció que la Policía Federal de Carreteras había cortado varias vías para boicotear la llegada de sus votantes a los colegios. PÁGINAS 2 Y 3





A la izquierda, Lula da Silva saluda tras votar en São Paulo. A la derecha, Jair Bolsonaro, en Río de Janeiro. / C. SOUZA (AFP) / M. PIMENTEL (AFP)

Feijóo se aleja de su perfil moderado tras el fiasco del Poder Judicial

El volantazo a última hora abre las primeras críticas internas a su liderazgo

ELSA GARCÍA DE BLAS, **Madrid**

El líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, prepara una ofensiva contra el presidente Pedro Sánchez por la reforma del delito de sedición. El viraje hacia el ataque más duro es autoinfligido: el portazo al pacto para renovar el Consejo General del Poder Judicial da al traste con la estrategia de pactos de Estado con la que dijo que llegaba al liderazgo. El presidente del PP empieza a despertar algunas críticas internas y emergen dudas de algunos sectores moderados del partido sobre su estrategia. PÁGINAS 16 Y 17

El Gobierno prepara una fuerte subida del salario mínimo

GORKA R. PÉREZ, **Madrid**

El empuje de la inflación ha llevado al Gobierno a preparar una fuerte subida del salario mínimo interprofesional. Los precios no serán la única variable a la hora de fijar el alza de 2023, pero sí determinantes. El comité de expertos convocado esta semana por Trabajo deberá ofrecer una recomendación para la actualización. Según estimaciones iniciales, el sueldo legal más bajo puede llegar a los 1.100 euros en 14 pagas, frente a los 1.000 euros actuales, un 10% más. PÁGINA 41

Solo 200 policías protegían la zona de Seúl donde una aglomeración causó 154 muertos

"Vi peligro, pero no pensé que sería mortal"

INMA BONET BAILÉN, **Pekín**

Un pequeño callejón de Seúl fue el escenario de la tragedia. 154 personas, la mayoría jóvenes, murieron la noche del sábado aplastadas y asfixiadas. Ayer, el presidente surcoreano, Yoon Suk-yeol, cruzó ese mismo callejón. Prometió una investigación y decretó un periodo de luto nacional. "Esta tragedia nunca debió ocurrir", afirmó. Según medios locales, solo 200 agentes vigilaban la abarrotada zona en la noche de la fiesta mortal, frente a los miles de policías del año anterior. Huang, estudiante de 20 años, se marchó poco antes de la tragedia. "Pensé que con tanta gente podía ser peligroso. Nunca imaginé que había estado tan cerca de la muerte". PÁGINA 4

Viaje a la ciudad minera en la que se crio el presidente ucranio

Kvartal 95, el barrio que acunó a Zelenski

CRISTIAN SEGURA, **Krivi Rih**

En Krivi Rih, una extensa ciudad ucrania marcada por la minería, nació hace 44 años Volodímir Zelenski. Su barrio, Kvartal 95, marcó su carácter. Allí es donde inició su carrera como actor, la misma que le catapultó hasta la presidencia del país. PÁGINA 5



El reñido pulso electoral entre Lula y Bolsonaro divide a Brasil

El candidato izquierdista aventaja por la mínima al conservador con el 90% escrutado

NAIARA GALARRAGA GORTÁZAR
São Paulo

Los brasileños votaron ayer en la elección más reñida entre dos viejos conocidos después de la campaña electoral más sucia de su historia, plagada de mentiras y golpes bajos. Para el candidato izquierdista, Luiz Inácio Lula da Silva, de 77 años recién cumplidos, "era una elección entre democracia y barbarie". Para su rival de extrema derecha, el presidente Jair Messias, Bolsonaro, de 67, un duelo "entre el bien y el mal". Una disyuntiva entre virar hacia el centro o profundizar el volantazo a la ultraderecha emprendido hace cuatro años. El conteo resultó anoche de infarto. Con el 90% escrutado, Lula aventajaba por la mínima a Bolsonaro (50,5% de los votos frente al 49,5%).

Lula, que fue sindicalista y después presidente, se presenta como el hombre que reconstruirá la erosionada democracia. Protagoniza una resurrección política tras pasar por la cárcel por un caso que fue anulado. Promete priorizar a los pobres, mimar a sus compatriotas y llevarlos de regreso a tiempos más felices y prósperos al frente de una amplia coalición.

Si Lula resulta elegido, se espera que Brasil vuelva con fuerza a la escena internacional, impulsado por una América Latina que culmina su viraje a la izquierda tras las recientes victorias de Gustavo Petro en Colombia y de Gabriel Boric en Chile. Y con el fundador del Partido de los Trabajadores (PT) al timón de Brasil, por primera vez en la historia las cinco principales economías de la región estarán gobernadas por dirigentes progresistas.

Enfrente tiene al presidente Bolsonaro, que fue capitán del ejército antes de emprender una insustancial carrera política como diputado. Alcanzó el poder inesperadamente en 2018 al capitalizar la ira popular contra los políticos y la corrupción del Partido de los Trabajadores. Su gestión negacionista y negligente de la pandemia ha alejado a parte de los que le apoyaron entonces y, con él, la deforestación de la Amazonia se ha disparado. Bolsonaro busca la reelección con el mensaje de "Dios, patria, familia y libertad", para liberalizar la economía e impedir que el gigante latinoamericano se convierta en una Venezuela, según su propio análisis. En los últimos meses, se ha embarcado en una frenética carrera de pagos directos al bolsillo de 20 millones de pobres, camioneros y taxistas para aumentar sus opciones de reelección.

Lula votó en São Bernardo do Campo, la ciudad metropolitana de São Paulo donde se forjó como sindicalista hace medio siglo. "Hoy el pueblo define el modelo de Brasil, el modelo de vida que desea", dijo. Su adversario, que depositó el voto en un barrio militar de Río de Janeiro, proclamó: "Si Dios quiere, esta tarde [por ayer] saldremos victoriosos, o mejor, Brasil saldrá victorioso".

Los 156 millones de electores tenían la última palabra. Muchas ciudades ofrecieron transporte público para facilitar el voto, un empujón sobre todo para los más pobres. El aumento de los controles de la policía de tráfico en el nordeste del país, el gran granero de votos de Lula, agitó la jornada de votación pero las autoridades electorales consideran que no impidieron votar. En todo caso, retrasaron la llegada a los colegios electorales.

El escrutinio al 90%, de cualquier modo, anticipaba un resultado final muy reñido. En 2014 fue de 3,3 puntos. Una distancia corta a favor de Lula supondrá un momento especialmente delicado porque el presidente Bolsonaro ha amenazado reiteradamente con desobedecer el veredicto de las urnas si es derrotado, aunque en ocasiones también ha dicho que respetará el resultado.

Existe el temor de que el mandatario emprenda una deriva insurgente al estilo Donald Trump. Por eso, las autoridades electorales han cobrado un enorme protagonismo y han invitado a los embajadores extranjeros a seguir el conteo en la sede del Tribunal Superior Electoral, en Brasilia.

El 94% de los electores tenían decidido hace semanas su candidato —el que más le convence o menos aborrece—. Millones de electores votaron, tapándose la nariz, para echar a Bolsonaro del poder o evitar que Lula vuelva.

El esfuerzo de las autoridades electorales para frenar la desinformación y eliminar las noticias falsas ha sido insuficiente y, para colmo, en ocasiones ha derivado en censura. Ambos candidatos han gastado dinerales en llenar las redes sociales con noticias falsas sobre el rival —sobre todo Bolsonaro, pero también Lula en la recta final— para ahuyentar a cualquier indeciso tentado de votarle. Las falsas acusaciones han

Sin pistas sobre cómo cuadrar las cuentas

A lo largo de los últimos meses la campaña electoral ha consistido más en una sucesión de ataques cada vez más furibundos que en un contraste de programas. Las propuestas han brillado por su ausencia. Lula ofrece a sus compatriotas un regreso a los gloriosos años de principios de siglo, cuando él hizo historia al convertirse en el primer obrero presidente de Brasil y los brasileños prosperaron como nunca, sobre todo los más pobres.

Pese a las presiones del poder económico, Lula se ha resistido a detallar cómo pretende alcanzar sus ambiciosos objetivos sin abandonar la responsabilidad fiscal y que le cuadren las cuentas públicas o decir a quién quiere de ministro de Economía si vence.

Para Bolsonaro, un segundo mandato sería la ocasión de centrarse en su agenda de defensa a ultranza de valores cristianos ultraconservadores y de avanzar en la liberalización económica que la pandemia le impidió abordar. "Tenemos que impedir que vuelvan a la escena del crimen a saquear Brasil", suele decir en los mítines sobre el regreso de Lula y del PT a la Presidencia.

El expresidente, por su parte, ha avisado de que su Gobierno no sería solo del PT sino que compartirá el poder con los 10 partidos de la alianza que lidera.

Nadie ha ofrecido muchos detalles ni siquiera sobre un asunto crucial, la paga de 600 reales (unos 114 euros) que reciben 20 millones de pobres y que ambos han prometido mantener, con matices que diferencian sus propuestas. Lo que ninguno ha dicho es de dónde saldrá el dinero para financiar el llamado Auxilio Brasil, que es una versión bolsonarista del antiguo programa Bolsa Familia.

BRASIL, ENTRE DOS MODELOS ANTAGÓNICOS



Simpatizantes de Lula seguían ayer el conteo de votos en una plaza de Brasilia. DIEGO VARA (REUTERS)

llegado a niveles delirantes: canibalismo, satanismo o pederastia.

La primera vuelta, celebrada el día 2, fue mucho más reñida de lo que Lula esperaba y de lo que los sondeos pronosticaron. Bolsonaro mostró su fortaleza al conquistar la mayoría del Congreso y al quedar cinco puntos por detrás del izquierdista (43% frente a 48%). En estas cuatro semanas la distancia se ha reducido hasta adentrarse en el empate técnico.

Gobernadores

Cada uno salió a recabar apoyos inmediatamente. Lula logró el respaldo de los candidatos que quedaron en la tercera posición (Simone Tebet, de centroderecha) y en la cuarta (Ciro Gomes, de centroizquierda). Tebet le ha acompañado en muchos mítines desde entonces. Bolsonaro, por su parte, tardó muy poco en sumar a sus filas a los gobernadores de los tres principales estados, São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais.

La batalla para gobernador de São Paulo es una de las 12 carreras estatales que quedaron pendientes y se resolverán en esta segunda vuelta. El desenlace paulista, combinado con el que haya a nivel nacional, es muy importante porque puede ser un gran contrapeso o un importante sostén para el próximo presidente.

El presidente electo tomará posesión el día de Año Nuevo, en Brasilia. Gobernará un país que lleva una década de crecimiento económico mediocre y que deberá encontrar su lugar en la cada vez más agresiva disputa entre sus dos principales socios comerciales, China y Estados Unidos.

El rojo y el amarillo marcan la jornada electoral, que se vive como un plebiscito entre la opción de izquierdas y la gestión del ultraderechista

“Nuestro país se tiene que reconstruir”

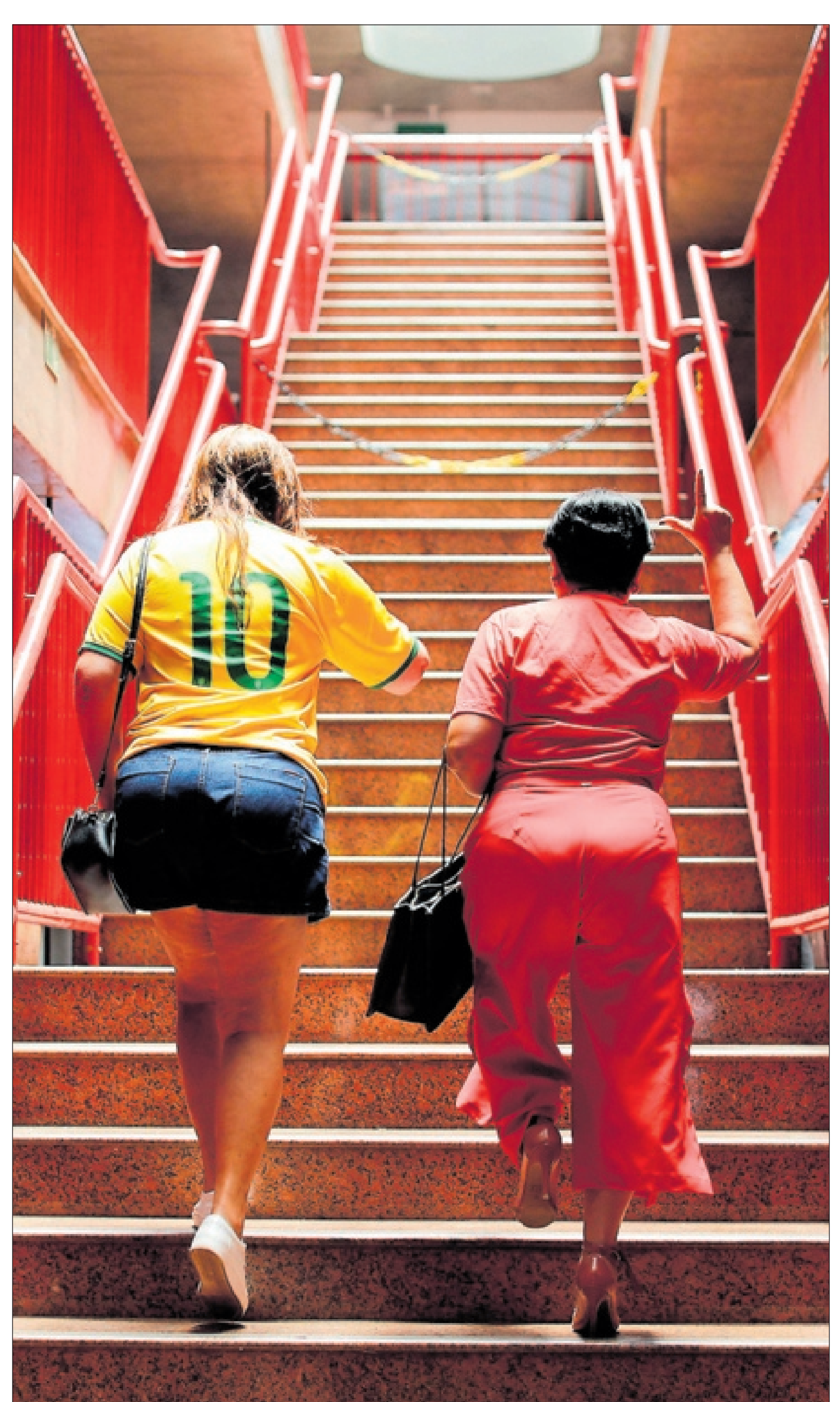
SANTIAGO TORRADO
NOOR MAHTANI, **São Paulo**

En el duelo definitivo, Brasil se dividía ayer entre los colores que identifican a Luiz Inácio Lula da Silva y a Jair Bolsonaro en las elecciones más polarizadas de los últimos tiempos. “Hoy el pueblo está definiendo el modelo de Brasil que desea”, apuntaba esperanzado Lula, vestido de blanco, después de votar muy temprano en São Bernardo, su ciudad adoptiva cerca de São Paulo, el lugar donde creció el movimiento sindical que usó como plataforma para convertirse hace ya 20 años en el primer presidente obrero. Bolsonaro, por su parte, apeló a Dios al acercarse a las urnas de amarillo y verde, como acostumbra y como pide a sus seguidores. Tanto esos tonos como el rojo del Partido de los Trabajadores abundaban entre los electores que decidían si querían dar al líder de izquierdas un nuevo mandato o reelegir al presidente de ultraderecha.

“Vamos a recuperar nuestra bandera”, dice Bruna Alves, una analista de sistemas de 32 años que confía en celebrar una victoria de Lula. “Nuestro país se tiene que reconstruir. Necesitamos una sociedad más justa”, afirma tras votar por el expresidente, enfundada en una camiseta roja en la que se lee “La gente está mejor con Lula”. Los vecinos en el colegio Conselheiro Antonio Prado la detienen para elogiar la prenda en este puesto de votación, una escuela centenaria de techos altos en el centro de São Paulo, que se parece más al Lulaverso que promueve la campaña del líder de izquierdas que a la marea verde y amarilla con la que sueña Bolsonaro, cuyos seguidores se han apropiado de los colores de la bandera de Brasil.

La acompaña su pareja, Amanda Silva, nordestina como Lula, de 31 años. “Tengo una memoria de una sociedad más igualitaria en la época en que Lula fue presidente”, explica sobre los avances de la población más pobre, el mayor acceso a la educación e incluso al consumo, como suele recordar el exmandatario al apelar a la nostalgia de mejores tiempos.

“Quiero eso de nuevo”, afirma Silva, que lleva trenzas rojas para comunicar sus preferencias. Ambas creen en las encuestas, que han situado a Lula como favorito y que tanto ha fustigado el bolsonarismo. “En la primera vuelta acertaron con nuestro candidato, solo fallaron con Bolsonaro”, argumenta Alves sobre el resultado del 2 de octubre, cuando Lula obtuvo el 48% de los apoyos frente al 43% para el actual mandatario.



Una votante de Bolsonaro (de amarillo y verde) y otra de Lula (de rojo), subían la escalera de un colegio electoral en Brasilia. / SERGIO LIMA (AFP)

La segunda vuelta también se vivió como un doble plebiscito sobre Lula y Bolsonaro. Ricardo Zerbinato, filósofo de 51 años, llega con una camiseta roja con el lema “el voto es secreto”. Es una forma irónica de mostrar sus simpatías, pues afirma que a pesar de que manifestarlas da miedo, no es un momento para esconderse. “Sin querer entrar en una discusión polarizante de izquierda o derecha, todos los indicadores de política pública mejoraron mucho en los dos mandatos de Lula, no tengo duda de su calificación en relación con Bolsonaro”, afirma.

Estos comicios son los más polarizados que se recuerdan

Lo que más temían los ciudadanos era la violencia durante la jornada

“Yo nunca voté por Lula; no es que no me guste, es que no confío en él”, dice Vera Heloisa, una secretaria jubilada de 65 años, que lleva una camiseta con la bandera.

“No muero de amor por Bolsonaro, pero confío en él”, asegura esta votante desencantada del Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB), el centroderecha tradicional que el bolsonarismo ha fulminado. “Me engañaron, me hicieron creer que eran distintos al PT y no lo son”, señala al criticar que sus figuras históricas respalden ahora a su otrora adversario.

Coincidiendo con las presidenciales, en 12 de los 26 Estados de este país de dimensiones continentales se votaba al gobernador. São Paulo, que solía ser un fortín del PSDB, es por mucho el principal colegio electoral, donde los candidatos de Lula y Bolsonaro, Fernando Haddad y Tarcísio de Freitas, también se disputaban la gobernación en una segunda vuelta.

Calendario marcado

En el Estado más rico y poblado, otros puestos de votación lucen bastante menos teñidos de rojo. El 30 de octubre estaba marcado en el calendario de Violeta Becerra Coelho desde hace meses. Ayer cumplía 66 años y sabía bien qué quería de regalo: “Ojalá gane Bolsonaro”. Y matiza: “Ojalá le dejen ganar, porque tú sabes, ¿no?”.

Esta sanitaria del interior de São Paulo repite las mismas insinuaciones de su presidente, quien lleva meses poniendo en duda la transparencia del proceso electoral. “¿No te pareció raro que quedaran tan empatados en la primera vuelta? Esa curva era demasiado perfecta”, añade desde la Universidade Presbiteriana Mackenzie, en un barrio adinerado muy cerca del centro de la ciudad; espejo de un país en el que conviven dos tendencias políticas antagónicas.

Becerra dice haber sido una fiel votante de izquierdas, “hasta que empezaron a robar”. Los seguidores de Bolsonaro son los más fáciles de reconocer. Llevan la bandera nacional en todos sus formatos: camisetas, gorras, pegatinas... Cualquier indicativo patriota entre electores es un guiño que despierta la complicidad. Ni los seguidores de uno ni de otro dicen con la boca muy abierta que ganará su candidato. Estas elecciones son las más reñidas que se recuerdan y saben que todo puede pasar. Lo que más temen los votantes de la zona es que sea una jornada violenta. “Tememos que Bolsonaro haga lo que Trump el 6 de enero”, dicen preocupados Ilzeane Silva y Carlos Silveira. “Esperamos celebrar, pero en Brasil puede pasar de todo”, concluyen.



Cuerpos de las víctimas de la estampida yacían la madrugada de ayer en las calles del distrito de Itaewon, en Seúl. / ALBERT RETIEF (AFP)

La estampida en Seúl deja al menos 154 fallecidos, entre ellos 26 extranjeros. Solo se habían desplegado 200 agentes para controlar las fiestas de Halloween

“Vi peligro con tanta gente, pero no pensé estar tan cerca de la muerte”

INMA BONET BAILÉN, **Pekín**

El presidente surcoreano, Yoon Suk-yeol, anunció ayer el inicio de un periodo de luto nacional con motivo de la muerte de decenas de personas en la estampida que se produjo el sábado por la noche en el corazón de Seúl, donde estaban teniendo lugar varias celebraciones de Halloween. La tragedia ha causado por el momento 154 muertos y 133 heridos, 37 de ellos de gravedad. La mayoría de las víctimas son adolescentes y veinteañeros, y entre los fallecidos hay al menos 26 extranjeros, ninguno español, según informó la Embajada de España en Corea. Durante una alocución a la nación, el mandatario de Corea del Sur prometió una “investigación en profundidad” y destacó que “lo más importante es determinar las causas del accidente y prevenir otros similares”. El suceso es el más mortífero del país desde el naufragio del ferri Sewol en 2014, accidente en el que murieron 304 personas, principalmente estudiantes de secundaria.

“Es una tragedia y un desastre que no debió ocurrir”, lamentó Yoon en un discurso retransmitido desde la oficina presidencial, en el que transmitió sus condolencias a los allegados de las víctimas. El líder surcoreano decretó “un periodo de luto nacional que se extenderá desde hoy [por ayer] hasta que el accidente esté bajo control” y declaró “como máxima prioridad” las labores de emergencia. La agencia de noticias Yonhap ha informado de que se han cancelado la mayoría de los eventos y desfiles organizados por Halloween en el país.

Medios locales informaron de que una gran multitud comenzó a empujar en un callejón estrecho y en pendiente cercano al hotel Hamilton. Según testigos citados por los medios surcoreanos, en lo alto de la pendiente se produjo la caída de varias personas, lo que provocó un desmoronamiento en cadena.

El ministro del Interior, Lee Sang-min, señaló que la Policía no contaba con que se congregasen grandes multitudes en las celebraciones de Halloween. Según el diario *The JoongAng*, tan solo se habían desplegado unos 200 agentes en la zona, pero para evitar la circulación de estupefacientes, tras detectar en aduanas pastillas de colores y en forma de caramelo. Los usuarios surcoreanos están criticando en redes que, el año pasado, con el objetivo de que se respetasen las medidas preventivas contra el coronavirus, la cifra de policías ascendía a más de 4.000.

Huang, una estudiante china de 20 años, llegó a Itaewon, donde ocurrió la tragedia, alrededor de las 18.00. Al estar mucho más concurrido de lo habitual, decidió marcharse sobre las 19.15. Se enteró de lo ocurrido cuando sus conocidos empezaron a preguntarle cómo estaba. “Pensé que con tanta gente podría ser peligroso, pero nunca imaginé que podría haber estado tan cerca de la muerte. Al ver los vídeos se me pone la piel de gallina. Me siento afortunada por no haber estado allí, pero al mismo tiempo estoy triste por no haber podido ayudar”, confiesa a EL PAÍS.

“Evento espontáneo”

El sábado, gran parte de los activos policiales se encontraban repartidos en diversos puntos de la ciudad, donde grupos políticos y activistas habían organizado diferentes manifestaciones durante la tarde. “[En otro tipo de eventos] los organizadores podrían ser penados por la ley [por mala gestión], pero es difícil que alguien cargue con la culpa de este evento, ya que fue espontáneo, sin un organizador claro”, explicó ayer en la radio nacional Yeom Gun-woong, profesor del Departamento de Policía y Administración de Bomberos de la Universidad U1.

Choi Sung-beom, jefe del Departamento de Bomberos del distrito seulense de Yongsan, confirmó que al menos 154 personas murieron y 133 resultaron heridas a causa de la estampida que se produjo en torno a las 22.22, hora local del sábado (14.22 hora peninsular española), en las cercanías del hotel Hamilton, frente a la estación de metro de Itaewon. Según el recuento de decesos de la agencia Yonhap, han muerto 98 mujeres y 56 hombres. Más de un centenar de los fallecidos murieron tras ser trasladados al hospital, mientras que 45 perdieron la vida en el lugar de la estampida y sus cuerpos fueron trasladados a un gimnasio cercano.

Al menos 26 de los fallecidos son extranjeros, procedentes de 14 países, entre ellos Francia, Austria, Noruega, Estados Unidos, Australia, China y Rusia. El número de víctimas podría ascender en las próximas horas, ya que la policía ha subrayado que 37 heridos se encuentran en estado grave.

Al menos 81 personas mueren al caer un puente en la India

La infraestructura se había reabierto hace apenas unos días

AGENCIAS
Nueva Delhi / Ahmedabad

Un puente colgante en el oeste de la India colapsó ayer cuando más de 400 personas pasaban por la infraestructura reabierta al público hace apenas unos días. Según las autoridades del país, hay al menos 81 muertos y 30 heridos graves, mientras las operaciones de rescate continúan, con lo que la cifra todavía puede variar.

El puente colgante de Morbi, situado en el occidental Estado de Gujarat, se vino abajo la tarde de ayer dejando caer al río Machhu a varias decenas de personas que no lograron abandonar la estructura cuando esta comenzó a ceder.

Las autoridades han movilizado tropas, incluida la Fuerza Nacional de Respuesta a Desastres (NDRF), para operaciones de rescate, según informó en Twitter el jefe de Gobierno de Gujarat, Bhupendra Patel. “Me dirijo a Morbi, he cancelado todos mis próximos eventos hoy. La monitorización directa de la situación y la coordinación necesaria con el sistema se logrará al llegar al sitio en persona”, añadió el político.

Según la televisión local Zee News, había cientos de personas sobre la infraestructura en el momento del derrumbe. En los vídeos publicados por el canal se ve a decenas de individuos aferrándose a las barandillas del puente mientras los equipos de rescate tratan de sacarlos de la zona.

El histórico puente, de 230 metros de largo, fue construido durante la ocupación británica de la India en el siglo XIX. Estuvo cerrado por trabajos de renovación durante seis meses, hasta que la semana pasada se reabrió para el público.

Rescatados

De acuerdo con el ministro regional del Interior, Harsh Sanghavi, las autoridades han logrado rescatar a buena parte de las personas que se encontraban en el lugar. “Estamos recibiendo todo tipo de ayuda del Centro. El NDRF y otras agencias recibieron instrucciones de llegar al lugar. La mayoría de las personas heridas por el derrumbe han sido ingresadas en el hospital”, declaró el funcionario.

El primer ministro de la India, Narendra Modi, que se encontraba en el Estado cuando ocurrió el accidente participando en un acto de gobierno, garantizó todo el apoyo del Ejecutivo en el operativo de rescate. “Estoy profundamente afligido por la tragedia de Morbi. Hablé con el jefe de Gobierno de Gujarat, y con otros funcionarios sobre esto. Las operaciones de socorro y rescate están en pleno apogeo y se está prestando toda la asistencia necesaria a los afectados”, dijo en un mensaje publicado en redes sociales.

El presidente ucranio proviene de una ciudad minera que ha renunciado tras la guerra a sus vínculos identitarios con Rusia

El liderazgo de Zelenski nació en el barrio de Kvartal 95

CRISTIAN SEGURA, **Krivi Rih**
ENVIADO ESPECIAL

La ciudad más extensa de Europa está en Ucrania y en ella nació hace 44 años Volodímir Zelenski. Krivi Rih tiene una longitud de 126 kilómetros de norte a sur y la oficina de turismo de su provincia, Dnipro, destaca de ella que localmente es conocida como "el planeta rojo". Krivi Rih, según este organismo, se asemeja a Marte "por el mineral de hierro que cubre la ciudad". Sus 600.000 habitantes viven rodeados desde hace más de un siglo por minas de hierro y carbón, en una de las urbes más contaminadas del continente. En uno de sus barrios neurálgicos, el Kvartal 95, creció y asentó su carrera como actor el hoy presidente de Ucrania. En sus calles se encuentran las claves del país que Zelenski ha unido para hacer frente a la invasión rusa.

Kvartal 95 también se llama la productora de los éxitos televisivos de Zelenski. De ella salieron en 2019, cuando ganó las elecciones presidenciales, 30 altos cargos de su Administración y de su partido político, Servidor del Pueblo, que es el título de la serie de televisión que le catapultó a una fama que traspasaba fronteras. De hecho, su campaña electoral fue la misma serie, una producción que carga contra la política dominada por la oligarquía y en la que Zelenski encarna a un maestro que casi por casualidad se convierte en presidente del país. "Lo que distinguía a Zelenski y a su equipo de otros candidatos era el hecho de llevar a cabo una nocampaña: el actor seguía dedicándose a lo suyo", recuerdan los periodistas Regis Genté y Stéphane Siohan en su libro *Volodímir Zelenski, en la mente de un héroe.*

En la política ucrania existe la expresión "el Este suave" para referirse a las regiones como Krivi Rih que son más próximas a la cultura rusa que las provincias del oeste, pero menos que las provincias al este del río Dniéper, como el Donbás o Járkov. El Este suave son sobre todo concentraciones urbanas industriales que desde el imperio zarista y luego la Unión Soviética recibieron una migración masiva desde Rusia. Zelenski arrasó políticamente en el Este suave porque le veían como uno de los suyos: rusoparlante, con vínculos económicos y fraternales con Rusia, y conciliador para encontrar una salida negociada en la guerra en el Donbás y en la anexión de Crimea.

"Zelenski era uno de los nuestros, era alguien sencillo y que conectaba con un humor popular, de la calle", explica Víktor Berled, un exempleado de la mayor acería de Krivi Rih y de Ucrania, propiedad de la india Arcelormittal. Berled explica que, igual que ha hecho Zelenski, está dejando de utilizar el ruso para tener el ucranio como primer idioma.

La guerra ha reducido drásticamente los empleos en Arcelormittal y Berled fue despedido. Ahora se dedica a hacer de conductor para aplicaciones de taxi. El origen de la empresa se remonta a los años treinta, conocida como Kryvorizhstal. Con el desmoronamiento de la URSS, el gigante estatal fue privatizado y con ella se evaporó el falso sueño de una vida segura en la que el Estado lo decidía todo por ti.

La plaza Horkoho sirve de centro del Kvartal 95. Es una gran rotonda que distribuye el tráfico de dos avenidas de proporciones soviéticas y en la que destacan una gran bandera ucrania, tres centros comerciales y un restaurante de la cadena McDonald's. Irina es estanquera en la plaza y ofrece un testimonio que casa con los primeros años de Zelenski en el poder, previos a la invasión rusa. Esta mujer alaba en primera instancia al presidente por cómo está liderando al país, pero tras un rato hablando concede que le gustaría que tanto él como el autócrata ruso, Vladímir Putin, se sentaran para negociar la paz. La mujer añade unos comentarios nostálgicos del pasado soviético: "Yo tenía un empleo en una empresa electrónica pública, se privatizó y se cerró. Incluso en los noventa estábamos mejor que ahora, por lo menos no teníamos guerra".

"Los prorrusos en este barrio son gente mayor que, tras el 24 de febrero [día en el que dio inició la invasión], a duras penas deben representar a un 5% de la población", asegura Vasil Anchuk, psiquiatra sin empleo que también se ha intentado ganar la vida como conductor: "La gente ha asumido su identidad ucrania, no la de ser una suerte de rusos europeos". Anchuk tiene 30 años y vive con su mujer e hija en la calle Vadima Gurova, donde nació Zelenski. Es una calle inusualmente acogedora en Krivi Rih, con hileras de casas de dos plantas de estilo *stalinka*, levantadas justo después de la II Guerra Mundial durante el régimen de Stalin. La calle está dividida por un bello parque dedicado al 60º aniversario de la victoria de la URSS sobre la Alemania nazi. En un extremo del parque hay un centro de reclutamiento del Ejército ucranio.

Los Zelenski —el padre, Oleksandr, fue jefe del Departamento de Cibernética y Computación de la Universidad de Krivi Rih; la madre, Rimma, era ingeniera. Eran una familia judía que no dio al joven una formación religiosa, sino liberal y cultivada— vivieron la mayor parte de la infancia y juventud de su hijo único en el Hormiguero, el nombre con el que es conocido un edificio mastodóntico de los años setenta en el área del Kvartal 95 más concurrida gracias a sus cafeterías y comercios.



Un niño jugaba en el patio de un orfanato, ahora usado de refugio, el martes en Krivi Rih. / BULENT KILIC (AFP)

Esta zona fue hace tres décadas campo de batalla de bandas juveniles

"Es un tipo decidido porque lo aprendió en la ciudad de Krivi Rih", dice un vecino

"Incluso en los noventa estábamos mejor que ahora", afirma una mujer

Criminalidad

Esta zona fue en los años noventa el campo de batalla de bandas juveniles que convirtieron a Krivi Rih en la ciudad con uno de los peores índices de criminalidad de Ucrania. "Tras el colapso de la Unión Soviética en 1991, no había actividades organizadas como el deporte, por lo que los jóvenes no tenían mucho que hacer más allá de pelear", explica la exjefa de prensa de Zelenski Iulia Mendel en el libro *The fight of our lives.* Zelenski se refugió en su pandilla, la compañía de teatro que fundaron con amigos. Algunos de ellos llegarían con él hasta el poder político.

"El presidente es un tipo duro y decidido porque lo aprendió en Krivi Rih, en los años noventa, cuando la criminalidad campaba a sus anchas, y porque esta es una ciudad industrial poco amable", dice Oleksandr Pistrihua, que cuenta que está desempleado porque la empresa en la que trabaja, fabricante de rieles de vías de tren, no puede exportar debido al bloqueo que imponen los barcos de guerra rusos sobre el tráfico marítimo en el mar Negro.

En el Hormiguero se encuentra la sede local del Servidor del Pueblo. El partido reparte ayuda humanitaria entre familias numerosas y civiles desplazados del frente. Gente como Kiril Krautsov y su hija de año y medio, que esperan pacientemente en la cola. Son de Kramatorsk, en Donetsk, donde la guerra ha sido especialmente cruenta. La mujer de Krautsov es de Lugansk y su pueblo, dice, ha desaparecido. Los Krautsov saben que el edificio fue el lugar donde creció Zelenski, y ahora piensan en quedarse a vivir por un tiempo indefinido. "La gente de Krivi Rih que puede se va de aquí, este lugar está deprimido y con pocas oportunidades profesionales", asegura Anchuk. Si hay alguien que hoy alquila un apartamento en la calle Gurova son los refugiados del Este, dice este psiquiatra en paro. Son el futuro de la ciudad que formó al líder de una Ucrania unida en una nueva identidad y que, por primera vez, por gran mayoría, quiere romper con Rusia y abrazar a Europa.